

LA GASTRONOMIA DESDE LA PERSPECTIVA MEDICO-PSIQUIATRICA

Dice un viejo refrán que "de grandes cenas están las sepulturas llenas". Por ello, los componentes de la Peña Cero solo hacen comidas a fin de evitar que sea esa causa gastronómica nocturna la que contribuya al abundamiento sepulcral. Es decir, que almorzar y beber bien y de lo mejor, para llevar con euforia y buen humor su sano espíritu y alimentarnos con un buen "llantar" y alegrarnos con el vino morriñoso y adormecedor de la saudosa Galicia.

Pero la Peña Cero se ajusta a un joven refrán, como ellos son, al menos de espíritu, y que acierto si digo: De buenos almuerzos están repletas, la salud, el afecto, la amistad, las alacenas de la lealtad, de la convivencia y del buen comer, beber y vivir". Este refrán es nuestro, por malo que sea, pero tiene que ser bueno porque pretende y busca llenar al espíritu de alegría y no de la tristeza con que son abastecidas, las sepulturas que serán obligadas desgraciadamente para los abstemios, alcohólicos y comedores frugales, todos son y serán objeto, más tarde o más temprano del inexorable caer de las hojas del calendario, que nos hacen jóvenes si nos apiñamos y nos envejecerán si nos disgregamos y seguimos caminos distintos y solitarios.

Es quizá, el principio de la fundación de todas las Peñas Ceros, eludir la soledad, elevándola en la mesa y mantel, más que el vino y las viandas el "hambre y la sed" de la unión afectiva.

A tal afecto decía un antecesor mío, hombre muy importante en política y jurisprudencia, aplicando la ley de la amistad, la enemistad o del equilibrio afectivo: En el terreno fino o educado: "Al amigo, el favor y al enemigo la Ley, que ya va bien servido".

Y en el terreno amistoso o coloquial, afirmaba, aunque reconocía el matiz grosero que le adornaba y le hacía brillar con luminosidad del obscuro rey sol: "Al amigo, el culo, al enemigo por el culo, y al resto de la gente la legislación vigente".

Hay muchos galenos que hacen y se complacen con los mismos menesteres que los de esta Peña, que, en muchos casos, se acuestan más tarde que las "cero" horas, y, cuando hay por medio un contertulio crítico, que, quizás alardeando de pobreza amistosa, insinúa que el médico debe dar buen ejemplo a sus enfermos practicando la frugalidad, es contestación obligada afirmar que el médico no se consulta ni se receta a si mismo, al menos en la mayoría de los casos, sino que suele buscarlo y de forma gratuita a su interlocutor o a cualquiera de los presentes e, incluso, suele ser el consejero sanitario de sus familias. Y, recuerda, a mayor abundamiento, pese a la abundancia y generosidad en la cantidad y calidad de los platos consumidos, y como remate de los remates, recordarle también, lo que un clérigo decía a uno de sus parroquianos cuando les increpaba en los sermones desde el púlpito, para que corrigiesen algún desvío detectado entre sus feligreses y del que, al paracer, era víctima voluntaria, de vez en cuando, diciendo: "haz lo que médico y no lo que yo hago". Y esto es lo que hacen y no predicán nuestros parroquianos de la Peña Cero.

Generalmente observo que la obesidad externa no suele presentarse en los componentes que se reseñan en determinadas y señaladas fechas para festejar la amistad y compartir mesa y mantel. Y así casi puedo afirmar que la casi mayoría de los que conozco son más bien flacos o delgados que se animan y reconfortan con el vino y se "rehabilita" y recompone con la parte sólida del almuerzo o cena. Entiendo, pues, que comer y beber muy bien un día de cada semana o quincena, es como si se pretendiese almacenar y disponer de reservas para el resto del tiempo en el que se combine la frugalidad y el trabajo, sin olvidar, por supuesto, la permanente amistad que les identifica y la serenidad y comensura es la norma habitual.

Y para aquellos otros, los gordos u "obesos", lo serán quizá, en virtud de que, o bien son socios de varias peñas, o que comen y beben diariamente lo que sus consocios lo hacen por semana o mes.

Así pues, queda aclarado, que el pertenecer a la Peña Cero, parte de cero para alcanzar una pequeña cota o cúspide culinaria para volver a casi cero y vuelta a repetir la próxima, a excepción de la ya señalada excepcionalidad.

Y, finalmente, no pretendo con estas líneas alcanzar la titularidad de acotivo de la bella y entrañable Villa Buecense y sí declarar la admiración que siento por su mar y su gente... Yo, que soy de tierra adentro, amo a la gente de mar, del mar de Martín Códax, y las hermosas playas que lo circundan con la luminosidad y belleza de la mejor de esa hermosa Villa.

Pero para orlar este hermoso cuadro femenino, se precise un buen marco masculino, los de tierra, lo que os aconsejo como viejo añoso, mejor navegante en las olas de la sanidad, la psiquiatría o la psicología.

El hombre tiene que ser siempre amante desinteresado en la físico y en lo espiritual, aunque ambos conceptos no sean incompatibles. Y si eres amante de la mujer, como pienso, y un poco de la mitología, podrás comprender mejor por qué a la Diosa de la Sabiduría la representan mujer, no por que sea más sabia, sino para que fuera amada por los hombres. Y, si fuerais psiquiatras, lo harías como lo hago, pues cuando "quiero", amo como un psiquiatra, con locura, y no es que el amor por ser ciego no sea y sienta, es encillamente que al ser incomprendido, a veces, y se haga sin pensarlo ni meditarlo la mayoría, es que se atiende preferentemente a la compenetración de la pareja hombre mujer, mujer hombre (aquí no es válido lo de "tanto monta, monta tanto"), lo que dá verdadero sentido a la vida.

Y, por último, pues no quiero poner a prueba vuestro criterio y generosidad, pongo término a este artículo, pero no sin dejar de aludir a vuestra faceta sentimental, a la que es objetivo de todas las peñas que en el mundo han sido, la de la amistad de los contertulios, bendecidos con los productos de nuestra verde tierra y mar azul, que tan pródiga es en exquisitos manjares que alegran nuestra vida a pesar de los muchos "solchagas" que nos acechan o de las letras que se nos juntan los finales de mes.